

MAURITANIA

Nacionalización del hierro

Mauritania ha nacionalizado su hierro. Hasta ahora, la sociedad multinacional Miferma explotaba las minas de Kediad d'Idjil, de donde ha extraído en diez años noventa y dos millones de toneladas de hierro de la mejor calidad.

Miferma es para Mauritania lo que Aramco para Arabia Saudí. Su cifra de negocios sobrepasa, con mucho, el presupuesto nacional... y sus impuestos suponen un tercio de los ingresos del Estado.

Pero el balance final no era en absoluto, favorable para los mauritanos, ya que una compañía extranjera de tal envergadura difícilmente haría coincidir sus intereses con los del país explotado.

La evolución del nacionalismo económico del Presidente Ould Dadah y la coyuntura internacional han favorecido la operación, si bien todavía no han tenido lugar las conversaciones para establecer una indemnización acordada entre las partes. Fue bien acogida en 1973 la retirada de Mauritania de la zona del franco CFA y la creación de su propia moneda, el ouguiya (equivalente a cinco francos CFA), así como la nacionalización del cobre y la pesca. La decisión tomada con el hierro también ha motivado algún temor, ya que parece haberse dado ya la inflexión de la producción: las reservas pueden agotarse en doce años.

No obstante, el optimismo tiene su sólida fundamentación. Han sido descubiertos nuevos y más importantes yacimientos de hierro, para cuya explotación se hará necesario precisamente acceder al control total de Miferma.

Las perspectivas económicas mauritanas son francamente halagüeñas. El país prepara concienzudamente su desarrollo, dada la sufi-

ciencia de sus recursos. La República Popular China le construirá un puerto en agua profunda, en Nouakchott, y una carretera que introduzca hasta el Sudeste del país, en Nema (corazón del antiguo reino de Ghana). Con ayuda internacional parece inminente la construcción de una refinería de petróleo y otra de azúcar.

Principalmente los planes de desarrollo agrario e industrial para el futuro más inmediato están situados en el gigantesco esfuerzo, acometido por Senegal, Malí y Mauritania, de puesta en valor del río Senegal, con el aprovechamiento de las zonas regables, los recursos hidroeléctricos y la industria transformadora. Es el proyecto OMVS, que impulsará la utilización de todos los recursos del río Senegal en dos etapas: la primera, extendida desde 1972 a 1982, y la segunda, hasta el año 2002.

No hay que olvidar que Mauritania simpatiza con la tesis marroquí respecto al Sahara Occidental. Esta parece incluir la «repartición», al menos económica, del inmenso territorio, lo que, en cualquier caso, le daría acceso a los fosfatos de Bu-Craa.

Toda la minería, la nacionalizada y la por explotar, entra en el ámbito gestor de la Snim, dirigida por un cuadro de jóvenes ingenieros (que encabeza Ould Amer, de treinta y cuatro años), formados en diversas explotaciones mineras africanas, sobre todo de Argelia. La Snim ya ha puesto en explotación por sus propios medios el yacimiento de yeso de la Sebkhah Drahanca.

Permanece como obstáculo importante la despoblación del país: solamente 1.500.000 habitantes para una extensión de más de un millón de kilómetros cuadrados. ■ P. COSTA MORATA.



De regreso a Washington, Kissinger informa.

ORIENTE ARABE

Peligrosa paz de Kissinger

Después de visitar cuatro países europeos y entrevistarse con el ministro soviético del exterior, Gromyko; después de haber negociado en cinco países del Oriente árabe, Kissinger ha vuelto a Washington para realizar el trabajo más difícil de su «plan de paz»: convencer a los Estados Unidos de que garanticen con su propia fuerza la existencia del Estado de Israel. Las consecuencias que ese compromiso podría provocar son muchas y graves.

Como se sabe, Israel argumenta su decisión de no abandonar los territorios tomados por la fuerza en 1967 en que necesita fronteras seguras: un espacio de territorio que le dé tiempo de organizar su defensa si es atacada. Egipto, que en todas sus negociaciones y actitudes recientes ha ido más lejos que ningún país árabe en el camino del reconocimiento del Estado de Israel, se niega, sin embargo, a firmar ninguna garantía de que no atacará; esa firma equivaldría a un pacto con Israel, y no llega tan lejos. La pretensión de Kissinger es la de que Israel se conforme con una garantía escrita y formal de los Estados Unidos de que intervendrían con sus armas y todo su peso político en la defensa de Israel. En el propio Israel hay renuencia a aceptar esta fórmula: por una parte, porque supondría abandonar los territorios conquistados. Por otra, por el temor de que Estados Unidos no cumplieren su garantía ante el riesgo de verse envueltos en una guerra.

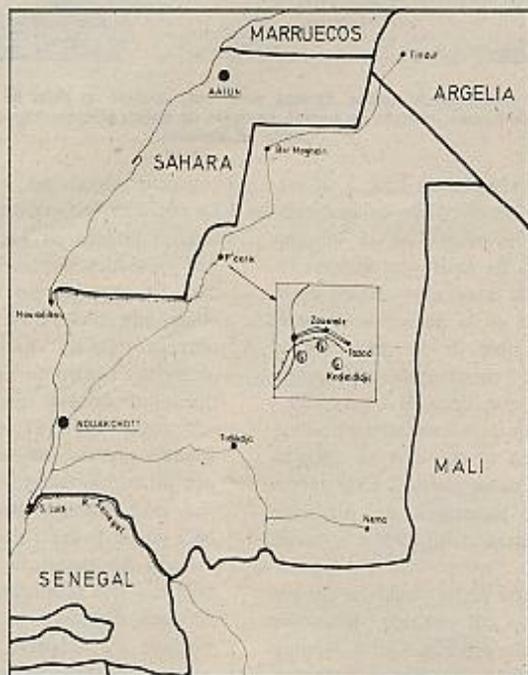
Ese mismo miedo es el que parece detener a muchos congresistas de los Estados Unidos antes de aceptar que su país firme la garantía (otros van aún más lejos que el propio Kissinger: Buckley propone lisa y sencillamente que Israel se convierta en un Estado de la Unión, como lo es Hawái, que no está más lejos de Washington que Israel). Los Estados Unidos han conseguido hasta ahora defender Israel en las

diversas situaciones de guerra por el envío de armas y dinero y por su acción política: la firma de un compromiso les obligaría a entrar en guerra. Se preguntan si la amenaza de guerra hecha por Ford a los árabes, reiterada por Kissinger, no podría comenzar a funcionar precisamente por este pacto. Los Estados Unidos se encontrarían automáticamente en guerra, sin que dependiese de ellos, cuando los árabes quisieran o les conviniese; cuando el propio Estado de Israel lo manipulase así (puede provocar un ataque árabe o fingirlo) o incluso cuando quisiera la CIA...

La propuesta de que la URSS firme un pacto semejante con los árabes — y no cabe duda de que los árabes tratarían de ello — no hace más que complicar las cosas. Ya no habría conflictos locales en el Oriente mediterráneo; habría una guerra entre las dos grandes potencias. La guerra que cuidadosamente se ha tratado de evitar desde hace tantos años.

A cambio de esta firma, Kissinger ofrece una paz permanente y una construcción industrial y pacífica de Israel. Los árabes respetarían a sus vecinos, y viceversa... Pero, ¿qué sucedería con los palestinos? En el plan de Kissinger está la creación de un Estado palestino en la Cisjordania; los israelíes temen que este Estado buscase finalmente la expansión. Está también la idea de que Israel admita anualmente a un cierto número de palestinos que regresan a sus tierras. Los palestinos no creen ninguna de estas bases: temen que una vez estatuida la paz en Ginebra, se tendería a crear un «status quo» sobre la situación actual.

Kissinger debe volver al Oriente árabe hacia el 8 de marzo, quizá un poco después. Si lleva la conformidad a sus planes y la ratifica allí, la conferencia de Ginebra volvería a reunirse para estatuir lo tratado. ■



Localización de las minas de hierro sobre el mapa de Mauritania.